

---

## EL INDIO Y EL NO-INDIO: CAMBIO Y AUTONOMÍA<sup>1</sup>

---

MARIA SUELI AGUIAR\*

---

### RESUMEN

La discusión central del presente artículo es presentar algunas evidencias de cambios ocurridos en la relación del investigador de las lenguas indígenas y su investigado. Es importante añadir que durante los últimos años en los trabajos de pesquisa, de lenguas indígenas, tanto el investigador como el investigado se encuentran en proceso acelerado de cambios debido a la busca de autonomía del investigado.

**PALABRAS CLAVES:** Investigador, indio, lenguas indígenas.

---

El estudio que nos proponemos exponer tiene que ver con el cambio de perspectiva de algunos grupos étnicos hablantes de las lenguas Pano de Brasil – Katukina, Nukini, Poyanáwa y Nawa –, además de otros grupos de distintas etnias que viven en el Estado de Mato Grosso – Nambikwara, Kayabi, Apiaká, Umutina, Rikbatsa etc.

Algunos de esos grupos constituyen nuestro tema de investigación hace más de 16 años – desde 1984 hasta hoy. En el transcurso de ese tiempo pudimos percibir cómo esa relación mutua estaba resultando efectiva para el investigador, sin tener en cuenta al otro elemento, el indio. Es por eso que creemos que se debe replantear el método de investigación empleado con los indios: una nueva forma de trabajo cuyo resultado sea productivo para ambas partes.

Trataremos aquí de apuntar algunos planteamientos hechos por los indios de lengua Pano y de otros etnias con respecto a nuestra acción como investigadores no-indios.

Según pudimos constatar a través de algunos proyectos (El indio y la sociedad no india, Formación del indio investigador y Formación del profesor indio, entre otros), en este milenio los hablantes de lenguas

---

\* Professora da Universidade Federal de Goiás; doutora em Linguística.

indoamericanas están adquiriendo una nueva manera de percibir los trabajos académicos y las investigaciones, en general.

#### INVESTIGADOR E INVESTIGADO

De inicio vamos a describir y caracterizar al investigador y al investigado. Sabemos que la característica básica de un investigador es, necesariamente, el ser un humano con intención de conocer algo que es su objeto de investigación. Así, escoge su objeto de estudio y lo persigue proponiendo, de esa forma, el inicio de la investigación, que coordina, y dicta las primeras cuestiones a resolver, saliendo de su lugar y forzando un encuentro.

El proceso de investigación en sí se da, pues, en la mayoría de los casos, por “imposición” del investigador, que por su parte no necesita saber si su objeto de investigación quiere ser objeto de la misma o no. Ningún problema hasta ahí si su objeto de búsqueda es algo inanimado y sin voluntad propia.

En cuanto al objeto de indagación, éste puede ser “cualquier” cosa. Pero, si se trata de algo animado y con voluntad propia, la postura del investigador deberá ser replanteada. Pues, si inmiscuye directamente a personas, el investigador necesita saber lo que éstas opinan de su trabajo. El investigador, casi siempre, considera su “objeto” de investigación como algo que debe ser observado, descrito, analizado y concluido sin intervención alguna de ese objeto, aún cuando se trate de personas, como es el caso de las investigaciones en el área de las ciencias humanas.

Fonseca (2000, p. 19), al realizar su estudio sobre la *congada* en Catalão – ciudad del interior de Goiás –, demuestra una preocupación con el objeto de estudio poco común entre nosotros, investigadores. Para él la investigación no puede estar por encima del objeto de la misma.

El observar, pues, la fiesta y la congada (objeto de la investigación) no significa que el resultado de esa acción sea la construcción de un discurso que esté por encima del propio evento cultural o que el mismo se vuelva un objeto pintoresco [...] que se encuadre dentro de las teorías sobre la cultura, [...] etiquetado en el rol de un museo, que busca enmoldurar los iconos sociales exóticos, agonizantes, en vías de extinción.

Para el investigador de lenguas indígenas, el investigado, que es el indio, es lo que menos importa. No es raro encontrarnos con investigadores que se creen super-héroes intentando salvar lenguas, olvidándose completamente del (de los) sujeto(s) que las habla(n).

Según Certeau (apud FONSECA, 2000, p. 19),

las instancias del saber etnológico [...] retienen sólo objetos físicos o lingüísticos, catalogados por lugar de origen y por temas, colocados en la vitrina, expuestos a la lectura y destinados a disfrazar, como “valores” campesinos ofrecidos a la edificación o a la curiosidad de los urbanitas la legitimación de un orden supuestamente inmemorial y “natural” por sus conservadores.

#### LAS INSTITUCIONES

El objeto de estudio, por tener dos posibles características (humana y no-humana), da pie a equívocos por parte del investigador en la forma de relacionarse con su objeto de análisis. De esa forma, creemos que las instituciones pondrían contribuir para aclarar un poco más esa doble naturaleza de las investigaciones: una con “cosas” y otras con personas. Y eso queda claro para el investigador con el paso del tiempo.

En una ocasión, durante la carrera, presentando una comunicación<sup>2</sup> (1984) sobre nuestras primeras idas al campo con los indios Katukina en el Estado del Acre,<sup>3</sup> en que tuvimos la oportunidad de hablar de la recopilación de datos y de algunos análisis ya realizados, aprovechamos para relatar la situación económica del grupo. Tal situación económica nos había llamado la atención y pensábamos que aquel era el momento y el lugar para plantear nuestra preocupación. Sin embargo, se nos hizo saber inmediatamente que estábamos equivocados, que la “universidad no es un órgano asistencialista”, y que no se podía resolver nuestra preocupación allí.

Hemos podido percibir, hasta el año de 2001 – y tal vez por muchos años más – que semejante respuesta es la única “verdad” que se podría esperar. El investigador es preparado para ver su objeto de investigación desvinculado del contexto; no le importa obtener un vínculo de compromiso y responsabilidad con su institución – “voy donde me paguen mejor” etc. – y mucho menos con los sujeto(s) de su investigación, que tan sólo

es para él un objeto de uso para un fin específico; éste, el investigador, no percibe, tampoco, que es parte de un sistema del que apenas se hace una idea, y en el que tanto el investigador como el investigado son piezas, o sea, son objetos que deben ser usados y manejados para satisfacer el interés de algunos.

Todo eso es hecho en nombre del mayor bien para “la ciencia”. Pero, podemos preguntarnos a nosotros mismos, ¿qué ciencia es esa que no busca ni quiere verdaderamente conocer sus objetos?

En enero de 2001, un órgano nacional brasileño que promueve becas para la investigación y el estudio en el exterior realizó una encuesta entre los docentes con el objetivo de saber si los investigadores que habían salido del país para “buscar mayores conocimientos”, ya habían regresado o si, en caso negativo, pretendían volver al Brasil.

En ese momento nos convencimos de que los actuales administradores de tal institución están más preocupados que sus antecesores por una mejor contribución con los centros de investigación, bien como por agilizar la devolución de los resultados de investigación a los investigados (la sociedad). Creemos que está cambiando la política de investigación en ese sentido, lo cual es natural, pues la inversión económica en nuestros investigadores es pública y casi siempre el resultado no llega claramente ni a tiempo.

El investigador tiene enormes dificultades para ver el resultado de su trabajo de forma global; le parece, incluso, que los otros investigadores comparten la idea de que él y sólo él es un “ser elegido”, y esa situación le permite usufruir de las diversas oportunidades que el sistema socio-político le ofrece.

Vinculados a las instituciones de la enseñanza, como alumnos, investigadores, profesores, orientadores y jefes de órganos de investigación, durante aproximadamente veinte años, nunca hemos visto que se haya creado la necesidad de hacer que el investigador se reconozca como sujeto de su trabajo. Así como tampoco se ha reparado en la necesidad de reconocer al objeto de investigación como parte fundamental del proceso de adquisición del contenido del tema a ser conocido. Eso se aplica cuando ese objeto concierne a personas. Con ese tipo de actitud, ¿cómo podemos exigir que los trabajos de investigación sean desarrollados considerando al objeto de investigación como eje central del proceso de estudio?

La consecuencia de lo que se ha ido construyendo institucionalmente hasta hoy sólo podría ser la siguiente: nosotros, investigadores, hemos de ver los datos únicamente como “corpus” que nos posibilite la obtención de becas seguidas de un título de graduado o doctor, y aquellos “más afortunados” conocerán el mundo a través de los congresos, con el pasaje y las dietas por cuenta de alguien. Un empleo de estatus y, si es posible, verse libre de su “paisito” subdesarrollado.

Las instituciones, al “apoyar” ese tipo de investigador oportunista, están creando espacio para el surgimiento de un aglomerado de personas sin ningún tipo de afinidad con lo que investigan que se disponen a trabajar con cualquier objeto, sea él cosa o gente.

Asumiendo que nuestra realidad puede ser así retratada, principalmente en lo concerniente a los indígenas, ¿cómo podemos esperar que en este nuevo milenio esos indígenas experimenten algún cambio con la ayuda de las instituciones vinculadas con la investigación?.

#### ESTRATEGIA Y PRÁCTICA

Según Foucault (1975), nuestras prácticas están siempre insertas en contextos ya programados: es lo que él llama de “micro-poderes”. Podemos señalar también cómo para algunos pensadores y autores preocupados con nuestras acciones limitadas somos personas condicionadas, lo cual puede ser simbolizado por la imagen de los “anteojos político-sociales”: permiten que veamos sólo aquello que es de nuestro mundo socio-cultural, de esa forma no somos capaces de ver la realidad desde otra perspectiva. Eso nos lleva a abogar solamente a nuestro favor y actuar según lo que creemos ser bueno para nosotros mismos. Y con ese comportamiento no somos capaces de conocer otra realidad, de tener una visión con perspectiva colectiva, de ser menos egoístas.

Así, nuestras prácticas y estrategias son comprometidas y siempre limitadas, queriendo alcanzar procesos cortos e inmediatistas, siendo a veces suicidas.

#### DECLARACIONES INDÍGENAS

Durante algunas investigaciones y trabajos con la enseñanza indígena pudimos disfrutar de algunas experiencias interesantes y

diferentes. Al impartir clases en el Proyecto Tukum,<sup>4</sup> por ejemplo, hubo varias situaciones productivas, una de las cuales consistió en la reestructuración del currículo para la escuela indígena en la aldea junto a los profesores indios de Mato grosso – Kayabí, Apiaka, Munduruku, Pareci, Umutina, Nambikuara. Fue realmente uno de los momentos más fructíferos de todo el curso, pues los indios realizaron afirmaciones como las siguientes:

Si la nosotros seguimos el currículo de los no indios vamos a continuar destruyendo nuestra cultura, y nuestro pueblo se quedará cada vez más débil. Es preciso que nuestra escuela valore nuestras tradiciones y respete el conocimiento de nuestros viejos.

Otra situación que también sería relevante citar aquí es la desencadenada cuando propusimos una búsqueda en conjunto, universidad y comunidad indígena. Los indios manifestaron que “los investigadores pasan por la aldea, aprenden lo que quieren, pero no nos ayudan” a desencadenar acciones para que el propio pueblo pueda obtener su autonomía.

Cuando preguntamos en algunas comunidades de lengua Pano – Nukini, Katukina, Poyanawá, Sharandawá, – qué esperan de un investigador una vez que ya há estudiado su grupo, respondieron

Queremos que el Proyecto (que el investigador) sea capaz de reconcernos como humanidad (humanos) que sea un investigador con capacidad de modificar el espacio donde vivimos día a día con nuestro pueblo, acompañarlo a los cambios de espacio geográfico y modernización tecnológica de nuestro país brasileño. Esperamos que el Proyecto (los investigadores) compartan nuestra preocupación en los días de hoy. La preocupación no es sólo del investigador (búsqueda), concierne a toda la población que pertenece a aquella comunidad.

Basta comentar que esa última declaración fue hecha por el indio Katukina Cherê (2001), que asume el papel de investigador de su cultura indígena con el nombre en portugués de Benjamin André Katukina.

Después nos propusimos dar una oportunidad de ahondar en las búsquedas a aquellos indios que tenían un mayor conocimiento del

portugués (leer con comprensión y escribir con claridad). Con ese fin seleccionamos a algunos indios para desarrollar la investigación sobre su propio pueblo indígena.

Los grupos Nukini, Katukina y Poyanawá decidieron que adentrarse en la universidad. Surgió así el cuestionamiento de si nosotros, los no indios, podríamos legítimamente escoger a aquellos que mejor podrían seguir los cursos de formación de investigador. Esa selección sólo vendría después de que los indios de cada comunidad escogiesen previamente a quienes podrían adquirir esos conocimientos: durante las reuniones esos indios habían dejado claro que la condición era que aquellos universitarios no los abandonasen en la aldea usando el nuevo conocimiento para la obtención de beneficios particulares.

Otra cuestión que nos planteamos fue si la universidad estaría preparada para recibir a los indios de forma responsable y observando la valorización de la cultura de los mismos. A este respecto, los Katukinas dijeron:

Ya es demasiado tarde.

Nosotros queremos tener la oportunidad de hablar de nosotros mismos.

Necesitamos conocer todo lo que han estudiado sobre nosotros.

Nosotros queremos espacio para estudiar y aprender las cosas del blanco para fortalecer a nuestro pueblo.

#### LA IMPORTANCIA DE LOS INDÍGENAS EN LAS INVESTIGACIONES

En lo que se refiere a formación del investigador indígena, pudimos tener una experiencia bastante productiva al orientar algunas monografías de final de curso de 2º grau desarrollada con alumnos del ya referido Proyecto Tucum.

Nos dimos cuenta mediante esa experiencia que dicho esfuerzo no se había realizado hasta ahora por varios motivos, siendo algunos de ellos la pura despreocupación con los indios, el miedo a que ellos no fuesen capaces, y el miedo a la autonomía indígena.

Aunar el trabajo de los teóricos y de los investigadores nativos (añadiendo éstos el conocimiento de las lenguas y garantizando así la

participación de los grupos étnicos en la reconstrucción de la lengua y de la historia de cada uno de esos grupos) es algo fundamental para el desarrollo de la ciencia y de los pueblos indígenas. Hace mucho que se constató que los indios tienen la competencia suficiente como para realizar trabajos tan importantes como los de los no-indios. Lo que intentamos es, pues, hacer viable su participación no sólo como informante o colaborador, sino también como investigador. De esta forma se proporciona la integración entre las partes relacionadas resultando enriquecedor para ambos – indígenas y no-indígenas.

Entretanto, si en el pasado (reciente) las investigaciones fueron realizadas por una única “mano”, descontextualizadas; hoy, con las diversas teorías vigentes, sobre todo la sociolingüística, está claro que no se puede prescindir del conocimiento del indígena.

Si el desarrollo de la ciencia indígena en el mundo posibilitó la sistematización de la estructura de las diversas lenguas analizadas y documentadas, no se puede negar la evidencia de que quien mejor conoce su propia lengua es el hablante.

Es común oír a algunos hablantes de portugués que no “saben” lengua portuguesa. Más común todavía es que los indios pidan a los lingüistas que van a estudiar su lengua que tomen decisiones y/o den respaldo final en las discusiones entre ellos sobre la escritura y la propia estructura de la lengua. Esos indios, igual que los hablantes del portugués, delegan sus derechos de decisión sobre sus propias lenguas maternas en lingüistas no-indígenas y en gramáticos cuyos conocimientos no forman parte de su cultura natural.

Allegar los dos conocimientos es tarea ambiciosa pero factible, siempre que en la base del emprendimiento académico estén los presupuestos de una metodología interactiva – indios y no-indios, académicos y no-académicos – y los principios teóricos bien definidos y delimitados.

## CONCLUSIÓN

Alegando lo que hemos presenciado en los medios académicos en cuanto a la posición del investigador y del objeto de su interés, creemos que las comunidades indígenas tienen razón en querer escoger quién va a adquirir más conocimientos, puesto que se ante lo nuevo, lo diferente,



todos los seres humanos comunes se quedan fascinados, el indio no tiene por qué no hacerlo.

Una estrategia es fomentar que esos indios desarrollen estudios sobre su pueblo y que sea de común acuerdo con toda la comunidad.

En términos de Brasil, nosotros vemos que varios de nuestros investigadores aún buscan “sobrevivir” a costa de la continua ignorancia de algunos.

Lo curioso es que no hay muchas personas dispuestas a apuntar “el camino de las piedras” para los demás. Y hoy los indios ya están con perspectivas de cambio y contando con varios apoyos para sacarlos del “capullo” en el que aún están. Tales apoyos son solamente para la satisfacción institucional, económica, placer personal y, por qué no, científica.

Creemos que en este nuevo milenio los indios están encauzando una nueva fase en que el trabajo es constituido no sólo por el investigador académico, sino que éste debe contar con la actuación efectiva del investigador indígena, el cual deberá ser reconocido como conocedor, investigador de su lengua, cultura y constructor de su propio cambio y autonomía.

#### RESUMO

A discussão central do presente artigo é apresentar algumas evidências de mudanças ocorridas na relação do investigador das línguas indígenas e o investigado. É importante acrescentar que, durante os últimos anos, nos trabalhos de pesquisa em línguas indígenas, tanto o pesquisador como o pesquisado se encontram em processo acelerado de mudanças devido à busca de autonomia do investigado.

PALAVRAS-CHAVE: Pesquisa, índio, línguas indígenas, autonomia.

#### NOTAS

1. Ponencia presentada en el X FIELAC – Academia de Ciencia de Rusia/ Moscú – Rusia 2001. Agradezco su colaboración en la traducción al español de este escrito, originalmente en portugués, a la profa. Sara Guiliana Gonzales Belaonia y a la becaria de Intercampus Ana Belén Cao Míguez.
2. Comunicación presentada en un coloquio y realizada por dos alumnos que hoy son profesores, uno en la UFG y otro en la UFSC.

3. Estado localizado en la región norte de Brasil.
4. Proyecto de formación profesional de los nativos para investigar y ministrar clases en la enseñanza media dentro de su própria aldea.

#### REFERÊNCIAS

CERTEAU, Michael de. *A invenção do cotidiano*. 2. ed. Rio de Janeiro: Vozes, 1996.

FONSECA, Cláudio Luiz Abreu. *As práticas discursivas dos sujeitos da congada e da festa de Nossa Senhora do Rosário de Catalão-GO*. 2000. Dissertação (Mestrado em Lingüística) – Faculdade de Letras, Universidade Federal de Goiás, 2000.

FRANCHETTO, Bruna. *Cadernos de Estudos Lingüísticos*. Lingüística indígena e responsabilidade social, Campinas: Unicamp, n. 4, 1983.

FOUCAULT, Michel. *Vigiar e punir*. 2. ed. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1975.

GNERRE, M. O índio pesquisador. *Cadernos de Estudos Lingüísticos*. Lingüística indígena e responsabilidade social. Campinas: Unicamp, n. 4, 1983.

PROJETO Tucum. Produções dos cursistas. Relatório da VII Etapa Intensiva. 5/7/1999 a 7/8/1999, Juara-Mato Grosso.

SANTOS, Milton. *A natureza do espaço–técnica e tempo–razão e emoção*. São Paulo: Hucitec, 1996.